

José Francisco García.

*Presos.*

Leuterio Reoloza.  
Antonio Perez.  
Jesus Suarez.  
Antonio Escoto.

*San Miguel.*

Patron, Leonardo Rivera.

*Artilleros.*

Juan Antonio García.  
Dionicio Bróquel.  
José Montaña.

*Marineros.*

Juan José Alvarado.  
Ciríaco Duran.  
José Miranda Mauricio.  
Mauricio Vallarda.  
Agapito Iglecias.  
José María Ruelas.

*Presos.*

Cristobal Bustos.  
José Manuel Santiago.

*Bolero.*

Patron, Manuel Lutz Cordero.

*Artilleros.*

José Marin.

*Gurumetes.*

Andres Rios.  
Pantaleon Medina.  
Ricardo Estrada.  
Agustin Pelegrina.  
Tranquilino Villalva.  
Maximo Diaz.  
José María Moreno.  
Bartolome Cortina.  
Pedro Medina.

*Presos.*

José Victoriano Rico.

*Náo.*

Patron, Agustin de los Reyes.

*Artilleros.*

Andres Torres.  
Dionicio Dias.

*Gurumetes.*

Cornelio Pacheco.  
Bernardino Flores.  
Julian Rendon.  
Bernabe Uribe.  
José Mauricio.  
Miguel Tene.

*Presos.*

Alvino Martinez.  
Nicolas Saucedo.

*Princesa.*

Patron, Guadalupe Mesa.

*Artillero.*

Estanisláo Silva.

*Marineros.*

Luciano Alcantar.  
Pedro Pascasio.

*Gurumetes.*

Julian Lopez.  
Apolinario Cortes.  
D. Ramon Fresquet.  
Agustin García.

*Presos.*

Vizente Gonzalez.  
Ignacio Valle.

*Picudo.*

Patron, Faustino Ortíz.

*Artillero.*

Agustin Corpus.

*Gurumetes.*

Joaquin Salome.  
Justo Chavez.  
Diego Bernal.  
Juan Francisco Gutierrez.  
Cayetano Hernandez.

Campamento de Tlachichilco, 19 de Marzo  
de 1814.—*Manuel de Murga.*

NUMERO 127.

Reflexiones del combate de las fuerzas sùtiles de la laguna de Chapala sobre el ataque  
de la Isla de Mescala.—Marzo 21 de 1814.

Desde que llegó V. S. repentinamente á este Campamento el 16 del corriente se preparó con la mayor actividad posible todo lo necesario para dar el Ataque á la Isla, y tanto los Oficiales como la tropa y Marinería de los Buques de este Surgidero estaban deseosísimos de llenarse de gloria en dicho Ataque; pero como para verificarlo se necesitaban quinientos infantes; y el dia 19 me mandó V. S. marchase á la Flotante con doscientos cinquenta soldados, para que colocase en ella la tropa que cupiese: resultó de esta operacion el Parte que di á V. S. en aquel dia de que solo cabian en la mencionada Flotante cien Soldados, y añadiendose á este numero ciento treinta y cuatro, que caben en los demas Buques de este Surgidero, se deduce que el total de tropa que puede ir para el manejo de Fusil es de doscientos treinta Soldados numero sumamente corto, é insuficiente para dar el Ataque, por lo qual en varias Juntas que ha tenido V. S. en su casa se ha resuelto que es indispensable para realizar el Ataque construir antes en el Puerto de San Blas una Lancha en que quepan

doscientos cinquenta ó trescientos Fusileros.

A los mas que no hayan navegado, les parecerá increíble el crecido oleage que se experimenta en esta Laguna originada por los Vientos resios, que algunas veses reinan en ella. V. S. en estos pocos dias la ha visto ya algo alterada: yo he observado y experimentado dos ó tres ocasiones el fuerte oleage que crece á proporcion que el viento se aumenta. El Teniente de Fragata D. Manuel de Murga y demas oficiales de este Apostadero demuestran que son comparables los vientos resios y oleage que por su causa se levanta en la Laguna á los mas serios Vracanes y cresidas Mares del Oceano; y considerando que tienen dichos oficiales la inteligencia suficiente para decidir como practicos en esta materia, creo de buena fé lo que dicen y lo tengo por indubitabile.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Campamento de Tlachichilco, 21 de Marzo de 1814. A las diez de la noche.—*José Navarro.*

Sor. D. José de la Cruz.

## NUMERO 128.

El Comandante de las fuerzas sutiles manifiesta las razones y la necesidad de construir un buque para atacar á las Islas.—Marzo 21 de 1814.

*D. Manuel de Murga Teniente de Fragata de la Marina Nacional y Segundo de la tercera Division de Ejercito de N. G.*

Como Comandante de las fuerzas Sutiles, que han operado en la Laguna de Chapala contra el partido revolucionario, y los oficiales que á mis ordenes se hallan mandando los Buques: no podemos menos en honor de la verdad, y respeto á las actuales circunstancias que hacer patente por el siguiente Detall la imposibilidad que pulsamos, para que sin la Construcion de un Buque, capaz de transportar á su bordo doscientos cincuenta hombres de Infantería de desembarco, sobre los doscientos treinta y quatro de que son suceptibles la Flotante, y ocho Envarcaciones menores que hacen el Servicio en ella, no puede de ningun modo verificarse el Ataque á las Islas, abrigo de los Rebeldes; manifestando al mismo tiempo las reflexiones en que fundamos nuestro parecer.

La vatería flotante despues de dotada su artillería y para sus maniobras indispensables no admite mas que cien hombres de desembarco.

La Lancha San Fernando con la Artillería y tripulacion para su servicio la guarnecen treinta y cinco Infantes.

Las Faluas Toluqueña y Poblana siendo las dos de igual parte despues de su dotacion precisa la guarnecen quarenta y quatro.

La Falua San Miguel idem catorce. La Lancha Volero idem doce. El Vote de la Náo idem once. El de la Princesa idem diez y el Falucho idem ocho.

Cuyas emvarcaciones teniendo que operar indispensablemente durante la accion con la mayor actividad, les es imposible la conduccion de mas fuerza; y aun quando estos Buques des-

embarcasen su Tropa, no pueden ejecutarlo mas que de la mitad de sus guarniciones para quedar en estado de defénsa si son atacados por canóas.

Queda pues en este caso para operar en tierra, el corto numero de ciento diez y siete fuciles, numero á la verdad muy corto para asaltar la fuerte posicion del enemigo. Esta aunque toscamente fortificada, consideramos son necesarios quinientos de aquella arma para tomarla; y asi es preciso se verifique la construccion del Buque que al principio dijimos, capaz de conducir el resto de tropas hasta el completo.

La Flotante que crelamos Buque suficiente para llevar los doscientos cincuenta hombres, al ir á embarcarlos, nos hemos allado que sólo caben cien sobre su marinería, artillería y demas pertrechos.

Parece á qualquiera que no conoce la Laguna de Chapala ni sus efectos, y que hemos experimentado vien á costa de nuestra salud y sosiego, en el dilatado tiempo que navegamos en ella, que pudiera suplir la falta de este Buque indicado, unas Jangadas, cuya fácil construccion apresuraria mucho el exterminio de la canalla (que nadie mas que nosotros ladeséa) por los conocimientos adquiridos, nos convence del riesgo que se experimentaria, y que no hay maderas á proposito para verificarlo en todos estos contornos.

Sehan apurado en juntas celebradas al intento, por el Sor. Gral. Don José de la Cruz, todos los conocimientos que poseemos en la facultad, y la del Constructor Don José de Añorga, para ver si se podia fabricar al pronto algunas valzas; se han echo varias tentativas pero todas han frustrado nuestros deseos, y ha-

llamos por ultimo recurso la Construccion del Buque indicado; y que mientras, setenga en un estrecho sitio quanto lo permitan las circunstancias de mar y vientos á los rebeldes de las Islas, para privarles quanto sea posible los recursos de subsistencia.

Demostremos pues lo que es la Laguna de Chapala que todos han creido no pasa de una Laguna: Es un golfo de una extencion deveinte y ocho á treinta leguas de largo, y de ocho de ancho, con un fondo igual en toda ella, desde quatro y media á seis brazas, guardando los periodos que se observan en todo golfo; mantiene sus virasones mas ó menos frescas; hacen sobre este gran lago lo mismo que en el mar, los efectos lunares y equinocios y aunque casi insensible se advierte sobre las costas fluxu y refluxu: en las lunaciones y sus quadraturas, son los vientos generalmente tan frescachones, que no permiten estar á la ancla los Buques, sino que les obligan á refugiarse al abrigo de las Calas ó ensenadas, por no anegarse; los temporales que repentinamente hemos sufrido, no dejan recursos á las reglas que enseña el arte, pues la mar arbóla en terminos, que no permite el capéo para mantenerse sobre tal ó qual

punto, no dejando otro advitrio que correr en popa; y por último despues de mas de veinte años de servicio, que cuentan en la Marina algunos de los oficiales que firmamos, en cuyo tiempo hemos navegado en los mares mas tormentosos del globo, como son los del Asia, el Cavo de Hornos y Vuena Esperanza, confesamos de vuena fé no hemos creido en estas penosas y dilatadas navegaciones perecer jamas, y que aqui algunas veces lo hemos tenido por cierto; llegando á vernos sin timones, las embarcaciones anegadas de la repeticion de golpes de agua, desarvelados, y en el estado mas deplorable que puede verse navegante alguno; teniendo que sufrir todas las dotaciones y guarniciones, el escorvuto, y la sarna, que acomete generalmente á todo el que por largo tiempo permanece en el mar, y como nosotros por la pequeñez de estas emvarcaciones, se alimenta de comidas frias, y las mas veces galleta y queso, expuestos al Sol, y á todas las intemperies de la Atmosfera.

Surgidero de Mescala 21 de Marzo de 1814.  
—Manuel de Murga.—Agustín Bocalan.—Francisco Cañizares.—Marcelo Croquer.—Antonio Roman.

## NUMERO 129

Melchor Alvarez intima rendicion al comandante de armas de Oaxaca.—Abril de 1814.

“Las armas invensibles del soberano, mas amado de todos los habitantes en Europa Fernando VII, rey de ambas Españas, marchan á mis órdenes para la reconquista de esta provincia. No he tenido la menor oposicion á mi entrada: vuestros facciosos compañeros, como Rayon y otros, han huído aun antes de presentarse á nuestra vista; marchan fugitivos y errantes por los montes: entierran la artillería que ha caído en manos de una seccion que en-

vié á perseguirlos: vuestro nominado generalísimo ha sido batido y derrotado, como vos no ignorais, en todas cuantas acciones ha tenido, huyendo sin amparo, de las tropas de S. M.....

“Ningun recurso os queda mas que el entregaros á discrecion; mas si tenaces en vuestro ridiculo capricho tratais de defenderos, vivid persuadidos que mis tropas son aguerridas, que sereis sumergidos, quizá cuando imploreis el

perdon será tarde; por la menor gota de sangre que se derrame en esa ciudad de mis tropas, correrán por ella arroyos vuestros; el menor insulto á cualquiera habitante lo castigaré con el último suplicio. Estais amenazados por todos los puntos, no lo ignorais; pensad con reflexion lo que haceis. Aguarda vuestra contestacion,

teniendo el honor de *saludaros* † el general en jefe, gobernador intendente de la provincia de Oaxaca.—*Melchor Alvarez*.—Sr. comandante de armas y gobernador de Oaxaca.”

† No creo viene bien en etiqueta tener á honor el saludar á un hombre á quien se le ha echado el *vos* por *vos*, y se le ha tenido por indigno de un *usted*: todo es raro en este mensaje.

### NUMERO 130.

#### Parte á D. José de la Cruz del ataque dado por los Independientes al fuerte de Cuquio.—Abril 5 de 1814.

El dia 1º del corriente á las siete de la mañana nos sorprendió una gavilla de mas de 1000 hombres mandados por los rebeldes Hermosillos, Rodriguez y otros muchos. Las cortaduras nos facilitaron replegarnos al fuerte, y mis patriotas acudieron oficiosamente á cerrar el rastrillo y defenderlo, pero como no podian sostenerse las cortaduras nos replegamos al fuerte, con algunas familias, dando lugar á ello sus correrías y desorden. A cosa de media hora se replegaron los rebeldes al cerro de las Campañas, cuya cumbre dista del fuerte un tiro de fusil; aquí echaron pié á tierra y formaron su columna de ataque precedida de cosa de 400 fusileros, y los demas lanceros y de machete: se entraron por el rastrillo de la calle principal ya incendiado, pero á medio tiro de fusil les rompimos el fuego con 41 de esta arma, con tan buena direccion y acierto que les matamos como 20, sin que ninguno cargara segunda vez. No se hubo menester mas para desordenarlos, y desde luego solo trataron de ofendernos sin exponerse, taladrando tres y cuatro paredes para ponerse inmediatos y guarecidos; mas por las mismas troneras que abrian les metiamos las balas, y esto aun mis visos que jamas habian disparado un tiro. Duró el fuego vivo todo el dia y noche, en el principio de la cual nos echaron un perfecto sitio poniendo dos campamen-

tos, uno al oriente en el cerro de las Campañas y otro al occidente en la loma de Teponahuasco. En la mañana de este dia hice una salida con 5 fusileros y 6 lanceros por la casa cural y sacristia, á cuya espalda habian derribado una ventana de ella, les tomé un prisionero y se mudó al fuerte toda la ropa, vasos sagrados y alhajas de la iglesia. Amaneció el sabado y con él el ataque de los enemigos por cuatro puntos con fuerza y auxiliados de mucha india de honda que cubrian el fuerte con mucha piedra, pero con una salida que hizo el teniente Don Mariano Montoya por el cuartel de frontera con 6 fusileros y 10 lanceros los arrojaron de aquel punto. Hizo el mismo oficial otra salida por el curato á la sacristia y les tomó otro prisionero; poco despues nos entraron por el hospital y se llegaron á poner al pié del fuerte; pero salimos por el curato Don Trinidad de Landa y yo con 6 fusileros y 7 lanceros, y ahuyentamos á poco mas de 60, entre ellos cosa de 40 fusileros, los que huyeron de nuestros tiros sin poderlos perseguir mucho por no poder desamparar el fuerte. Esto fue como á las doce del dia, y desde esta hora calmaron sus fuegos, siguiendo un corto tiroteo toda la noche, en la que el citado oficial Don Mariano hizo tres salidas con una corta escolta á encaminar tres correos que despachamos, dos á esa

ciudad y uno á Juchipila, que se volvió por no poder pasar. El dia domingo fue poco el fuego y cesó del todo en la noche por parte de ellos. Este dia al meterse el sol hicieron un movimiento por donde conoci que se retiraban Efectivamente, á la una de la mañana reunieron los campamentos de oriente y occidente, por lo que dispuse que de tres en tres horas se les tirasen seis tiros, con el objeto de que sirviese de aviso á la tropa que esperabamos de auxiliar.

Tuvieron los enemigos de pérdida en el punto del cerro de las Campañas 27 muertos y otros 14 mas por el de Teponahuasco, 3 prisioneros y el número de sus heridos fué desde luego considerable.

Los que defendiamos el fuerte y saliamos éramos 75 entre paisanos y soldados, y todos se condujeron con valor y firmeza. El paisano Antonio Prieto mató al Meco, y tuvo la desgracia de que le rebentase un fusil, que le arrancó el dedo pulgar de la mano izquierda. D. Trinidad de Landa mató 6; el teniente D. Mariano 4, y no hubo soldado ni paisano que no fuese útil y hasta el presbítero D. Crisanto Sanchez se encargó de cuidar de la comida de los soldados,

distribuyendola por su propia mano. Los infames enemigos se vengaron degollando á un vecino honrado en su casa, maltratando de muerte á otro y dando tambien muerte á dos patriotas que cogieron en el hospital muriendose de fiebre, á otro que se quedó fuera y á dos de la remonta del destacamento de Frontera que sorprendieron.

He registrado hoy todo el pueblo y he hallado nueve casas á quienes no tocó el incendio. Lo que no saquearon lo quemaron. De los que defendiamos el fuerte no hubo mas que dos contusos de piedra y un paisano de bala muy ligeramente.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cuquio y abril 5 de 1814. A las nueve de la noche.—*José Luis Gonzalez*.—Sr. general D. José de la Cruz.

P. D. Se me pasó informar á V. S. que el alcalde de indios de este pueblo Antonio Ventura se franqueó generosamente á salir del fuerte de correo para esa y fue el primero; y el viernes y sabado nos fue muy útil, encomendandose de cortar el fuego en las casas inmediatas del fuerte y cerrando los portillos que abrian los enemigos.

### NUMERO 131.

#### Parte dado por D. José Trinidad Landa á D. José de la Cruz sobre el ataque dado á Cuquio por las fuerzas Independientes.—Abril 6 de 1814.

Mi general: el dia 1º del corriente sorprendieron á este pueblo las gavillas de Rodriguez, Hermosillo, el Meco, Amador, Valentin Hernandez y otros rebeldes, cuyo número pasaba de 1.000 hombres, entre ellos 400 fusileros y los demas portaban pistola, lanza y machete, con tal velocidad que estando la remonta de mis soldados á distancia de doscientos pasos

les cortaron la retirada matando á 2 de ellos y haciendo prisioneros 3, quienes luego que tuvieron oportunidad se huyeron de ellos y estan presentados.

La gritería, desorden y empeño con que se echaron sobre la caballada, dió lugar á que se reunieran al fuerte los mas de los patriotas, despues que cerraron el rastrillo, y algunas fa-

milias, comenzando ellos á poco rato á reunirse y tomar sus puntos para atacarnos como lo efectuaron. Efectivamente, habiéndose quedado en los cerros que dominan este pueblo por oriente y poniente la mayor parte de ellos, vinieron 400 ó 500 á entrar por la puerta del rastro que ya habian incendiado, y aunque venian con bastante atrevimiento formados en columna y batiendo marcha, á distancia de cien pasos les rompimos el fuego, con tal felicidad y proteccion del Altisimo, que de la primera descarga de los nuestros murieron cosa de 20 ellos y muchos heridos, con lo que inmediatamente retrocedieron, quedandose varios de ellos abrigados á las puertas y corrales de las casas para hacernos fuego impunemente, y lo mismo hizo toda la chusma por los demas puntos que tenian la misma proporcion y estaban inmediatos al fuerte, mientras que los que habian quedado arriba andaban robando é incendiando todas las casas de este pueblo, de cuyo estrago solo escaparon nueve y del robo solo tres. Duró el fuego de una y otra parte todo el dia y noche, matandoles los nuestros algunos al tiempo que abrigados de alguna esquina ó puerta metian punteria. En el mismo dia rompieron la sacristia de esta iglesia los rebeldes, y habiendo acudido el sr. cura y el teniente D. Mariano Montoya con diez hombres, pillaron á uno de los rebeldes y mudaron la ropa y vasos sagrados al fuerte.

El sábado luego que tocaron su diana rompieron el fuego de sus campamentos, é inmediatamente se repartieron muchos de ellos por todas las casas caidas, y corrales á hacernos fuego abrigados de las paredes, atacandonos tambien por un costado una multitud de honderos y escaladores que venian minando las paredes para incendiar la casa del cuartel, para ver si por este medio podian entrarnos: esto duraria dos horas sin poderlos nosotros ofender con nuestras balas, hasta que dispuse que entrase á dichos corrales el teniente Montoya con 15 hombres de fusil y lanza á desalojarlos, y no pudiendo efectuar por que los soldados no podian hacer uso de sus armas por estar las paredes de por medio, se valieron de la piedra con que los mismos rebeldes les tiraban y dis-

parada por los nuestros produjo en ellos los efectos que procuraban á los nuestros, pues todos se retiraron con una precipitada fuga nacida de su natural cobardia. En el mismo dia yendo el teniente Montoya á registrar la iglesia y sacristia, pilló uno de los rebeldes que andaba robando: poco despues se cargaron con tal fuerza que rompiendo el hospital y otras paredes muy inmediatas y sin poderlos ver llegaron á arrimarse al pie de nuestro fuerte, hasta que sali en compañía del sr. cura D. Luis Gonzalez y 12 hombres de fusil y lanza por la puerta de la casa del curato, y al primer tiro huyeron precipitados una multitud de ellos que estaban dando fuego, y luego me volvi á observar sus movimientos; esto fue á las doce del dia y acobardados calmaron el fuego siguiendo solamente un corto tiroteo en la tarde y noche, logrando nosotros algunas ventajas. En la noche el teniente Montoya con una corta partida salió tres veces á encaminar correos que salieron á Guadalajara y Juchipila.

El domingo fué poco el fuego que nos hizo el enemigo y cesó del todo en la noche: de nuestra parte se hizo algu fuego de cuando en cuando con el objeto que la tropa auxiliar que nos viniera violentase la marcha.

El lunes á las tres y media de la mañana tocaron diana en el campamento que estaba al poniente de este pueblo, é inmediatamente se pasaron todos al lado opuesto, encubriéndose de nosotros para disponer su retirada, la que comenzaron á efectuar á las nueve de la mañana. Fue casi general el robo en toda esta jurisdiccion, comenzando desde el primer dia á sacar ganado y caballada y dexando á muchos infelices aun sin la ropa necesaria para cubrir sus carnes.

Pasa de 30 el número de sus muertos llevando muchos heridos, y de los que murieron son el Meco, el teniente coronel Perez, el coronel Antonio Saturino, y segun informe de mis soldados que tenian prisioneros, algunos rancheros y otras mugeres que andaban por los cerros, asciende el número de sus muertos á mas de 50: yo solo refiero á V. S. los que se han hallado ahora despues.

Es muy difícil recomendar á V. S. el valor y

esfuerzo de los hombres que me acompañaban, pues siendo solamente 30 soldados de frontera, otros tantos patriotas y algunos paisanos siempre estuvieron con resolucion y firmeza, pero no pasare en silencio al teniente D. Mariano Montoya, quien pasó en una continua fatiga dando á conocer su valor y patriotismo: lo mismo el cura D. José Luis Gonzalez, y en general todos, pues hasta el presbítero D. José Crisanto Sanchez, se encargó de que se hiciera la comida distribuyendola por su mano y otras cosas en que se consideró útil.

No hubo mas desgracia de nuestra parte que 2 patriotas contusos de piedra y un paisano de bala levemente, y este fué todo el daño que nos causaron con sus armas, aunque fuera del fuerte se vengaron con los indefensos degollando

uno de los mejores vecinos de este pueblo, dos patriotas que hallaron en el hospital enfermos, uno que se quedó fuera y otro paisano que de la multitud de golpes que le dieron ha muerto el dia de hoy, tambien por desgracia nuestra el domingo en la tarde haciendoles fuego á los rebeldes se le rebentó el fusil á un paisano y le arrancó el dedo pulgar.

Se me habia pasado decir á V. S. que he pasado por las armas á los dos sacrilegos que se pillaron en la iglesia y otro que encontré en una salida que hice.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cuquío abril 6 de 1814. A las cuatro de la mañana.—  
José Trinidad Landa.—Al M. I. S. general D. José de la Cruz.

## NUMERO 132.

### Parte de D. Agustin Bocalan de la accion dada á los independientes, entre Tuxcueca y la punta de S. Luis.—Abril 16 de 1814.

Bajo los auspicios de la divina providencia se acaban hoy de cubrir de gloria los bizarros cuerpos de Marina, Puebla, Guadalajara, Tepic, Maestranza y marineria de S. Blas. Con e cuente á las ordenes de V. S. con que sali de este campo me dirigi á la isla de Mescala, con las tres faluas Poblana, y Toluqueña al mando de D. Marcelo Croquer, y la de S. Miguel al del Subteniente de Puebla D. Julian Arismendi, é igualmente la lancha del Bolero al del de igual clase y cuerpo D. Juan de Orellana, y en mi travestía me salio una canoa de Chapala mandada por el Alcalde con un parte que me decia que actualmente estaban saliendo del pueblo de Axixic las canoas, cuyo pueblo habian saqueado, y que se dirigian á la costa de enfrente hacia S. Luis. Con esta noticia no

me detuve un momento, me atraque á la isla de Chapala, desembarque en ella con 40 infantes y los dos subalternos de Puebla nombrados, quedando los buques en toda custodia al cuidado de D. Marcelo Croquer y el segundo que llevaba en la Toluqueña, y me pidio ir aun sin tocarle en la escala, servicio que llebo en los buques al Subteniente D. Antonio Carrillo: reconocí á mi satisfaccion toda la isla, en donde encontré el cadaver del fiel patriota D. Pedro Carranza muerto con infinidad de heridas y encañeros colgado de los pies. Se descolgó y en la misma canoa en que me mandó el alcalde de Chapala el parte dicho despaché su cadaver, y sin perder momento me diriji á Tuxcueca con el objeto de cortar la retirada á las canoas por la costa para su isla.